





Telegramas

Consejo en Palacio

Madrid 28 Se ha celebrado Consejo en Palacio, bajo la presidencia del Rey. Cuando terminó, el señor Dato hizo una referencia a los periodistas.

Según les dijo, se ocupó en su discurso de los debates parlamentarios y principalmente del actual sobre Marruecos, expresando su confianza de que terminará en esta semana la discusión de la enmienda de don Gabriel Maura.

Confío—dijo—en que no volverán a reproducirse los sucesos, porque las autoridades están dispuestas a evitar la formación de grupos en las inmediaciones de la Cámara.

Me ocupé—continuó—de la solución de la huelga marítima, informando al Rey de algunos incidentes que se produjeron al volver al trabajo los marineros, incidentes que quedaron resueltos de acuerdo con los armadores.

Aludí a los trabajos que realiza la junta consultiva de navegación sobre las aspiraciones que han formulado los tripulantes.

Cuando terminen las deliberaciones conoceremos las conclusiones de la Junta.

Hice notar el hecho satisfactorio, de que no haya actualmente en Cataluña ninguna huelga, cosa que no sucedía hace muchos años, pues por la importancia que tiene ahí la vida industrial, siempre existe algún conflicto social.

H-bié poca de política exterior, especialmente del favorable aspecto que parece presentar la cuestión pendiente entre los Estados Unidos y Méjico, aunque sólo tenemos para apresiarla referencias de la prensa yankee, inglesa y francesa.

Después del Consejo, se firmaron numerosos decretos de Gobernación, Guerra, Marina e Instrucción pública.

Entre ellos figura uno suprimiendo el ejercicio escrito en todos los exámenes de Universidades, Institutos, Escuelas normales, de comercio y de veterinaria.

Notas políticas

Madrid 28 El incidente de ayer Parece, que aunque los dos protagonistas del ruido incidente de ayer en el Congreso lo dieron por terminado, no ocurre igual con los compañeros de la minoría, del Senado. A los conjuncionistas no les satisface la solución de carácter particular.

Queda otro aspecto de la cuestión por resolver: el lugar y circunstancias en que se produjo el incidente. Raúl Iglesias considera delito la agresión a un diputado en funciones dentro de la Cámara, por otra persona que carece de aquella investidura.

Consejo en Palacio

Madrid 28 Se ha celebrado Consejo en Palacio, bajo la presidencia del Rey. Cuando terminó, el señor Dato hizo una referencia a los periodistas.

Según les dijo, se ocupó en su discurso de los debates parlamentarios y principalmente del actual sobre Marruecos, expresando su confianza de que terminará en esta semana la discusión de la enmienda de don Gabriel Maura.

Confío—dijo—en que no volverán a reproducirse los sucesos, porque las autoridades están dispuestas a evitar la formación de grupos en las inmediaciones de la Cámara.

Me ocupé—continuó—de la solución de la huelga marítima, informando al Rey de algunos incidentes que se produjeron al volver al trabajo los marineros, incidentes que quedaron resueltos de acuerdo con los armadores.

Aludí a los trabajos que realiza la junta consultiva de navegación sobre las aspiraciones que han formulado los tripulantes.

Cuando terminen las deliberaciones conoceremos las conclusiones de la Junta.

Hice notar el hecho satisfactorio, de que no haya actualmente en Cataluña ninguna huelga, cosa que no sucedía hace muchos años, pues por la importancia que tiene ahí la vida industrial, siempre existe algún conflicto social.

H-bié poca de política exterior, especialmente del favorable aspecto que parece presentar la cuestión pendiente entre los Estados Unidos y Méjico, aunque sólo tenemos para apresiarla referencias de la prensa yankee, inglesa y francesa.

Después del Consejo, se firmaron numerosos decretos de Gobernación, Guerra, Marina e Instrucción pública.

Entre ellos figura uno suprimiendo el ejercicio escrito en todos los exámenes de Universidades, Institutos, Escuelas normales, de comercio y de veterinaria.

Queda otro aspecto de la cuestión por resolver: el lugar y circunstancias en que se produjo el incidente. Raúl Iglesias considera delito la agresión a un diputado en funciones dentro de la Cámara, por otra persona que carece de aquella investidura.

Notas políticas

Madrid 28 El incidente de ayer Parece, que aunque los dos protagonistas del ruido incidente de ayer en el Congreso lo dieron por terminado, no ocurre igual con los compañeros de la minoría, del Senado. A los conjuncionistas no les satisface la solución de carácter particular.

Queda otro aspecto de la cuestión por resolver: el lugar y circunstancias en que se produjo el incidente. Raúl Iglesias considera delito la agresión a un diputado en funciones dentro de la Cámara, por otra persona que carece de aquella investidura.

gios de la Cámara. (Aplausos de la mayoría). El señor Soriano explica los antecedentes de lo ocurrido en la forma conocida. No hubo promesa de tiempo—dice—para que rectificara yo la frase, porque no me la pidió el agresor, ni lo hubiera yo tolerado.

No quiero calificar la agresión. Recibí una carta del señor Maura Gamazo, retractándose. (Rumores). ¿Por qué son esos rumores? Si demuestran que no era recta la intención, diré cosas que no pensaba decir.

El señor González Besada.—Era recta la intención de quien escribió la carta. Las frases estaban aquilatadas para que su señoría quedara satisfecho. El señor Soriano.—Me dijo el Presidente que podía mandar a la cárcel al agresor, pero no quise creyendo cumplir un deber de caballero.

El señor Grijalba dice, que el señor Maura Gamazo consultó, preguntó y obró como corresponde a un caballero, pero sin la humildad que dice el señor Soriano, porque no es ese el carácter del señor Maura. (Aplausos).

El señor Armiñán pronuncia palabras que no se oyen. El señor Grijalba interrumpe, diciendo:—Un señor que no lo entiende. El señor Armiñán, síradamente.—Ya se lo diré a la salida. El señor Grijalba insiste en que lo ocurrido no cae dentro del Código. Por tratarse de la reclamación de un caballero, cree que no se ha debido traer a la Cámara esta cuestión personal.

El señor Soriano insiste en que el señor Maura, hijo, le agredió impunemente, sin que pudiera repeler la agresión, pues de lo contrario, se hubiera defendido. El señor Salvatella dice, que ha pedido a la Cámara la condena del sucesor. Nosotros—agrega—velamos por el fuero del Parlamento.

El señor González Besada.—Nadie debe ampararse en la inmunidad parlamentaria para agraviar a nadie. Pide, que todos eviten de encurrirse en la mayor corrección y reconozca, que el hecho es censurable. El señor Ayuso quiere hablar, pero la presidencia declara terminado el incidente y se pasa al orden del día.

El debate sobre Marruecos Se levanta a hablar el señor Vázquez de Mella. Empieza diciendo, que admira la tenacidad del señor Gasset y las opiniones de éste deberían ser programa de Gobierno. Cuando tanto se habla de la su premacia del poder civil—dice—es, porque vemos asomar la cabeza al absolutismo. (Risas).

El ejército no hace la ley; el Gobierno es quien elige los generales; no censuramos al ejército, sino a los políticos. El dña está en que los organismos centrales envenenan la nación. Tengo esperanzas del engrandecimiento de la Patria, no por el Estado, sino por la nación, que encauzará sus energías para salvar a España.

En el tratado de 1912 no existe el protectorado, ni derechos, ni soberanía civil, ni política; tampoco la tenemos territorial, ni económica. Estoy conforme con el señor Rodés en algunas partes de su discurso. Nuestro derecho tampoco alcanza a las aduanas, pues pesa sobre ellas una enorme carga. Solo tenemos en Marruecos una sombra de soberanía diplomática, que nos daña, sin aprovecharnos.

En la virtud de los tratados, el jefe queda reducido a menos que un Sultán constitucional, sin ninguna clase de derechos. Es una carga que pesa sobre el presupuesto español. El señor Salvaella.—Debe ser público. Es una cuestión de derecho que cae dentro del Código penal. Habla el presidente de la Cámara, quien empieza dando gracias al señor Salvaella por la medida con que se ha expresado. Cuando me enteré de la agresión—continúa—procuré solucionar el asunto.

La originó una frase que no consta en el Diario de las sesiones, pronunciada en medio de un gran barullo. No se trata de un caso en que se pueda aplicar el Código penal. Fue una cuestión personal entre dos caballeros, uno de los cuales entendió que el otro no le había cumplido una promesa y cometió un acto censurable. El señor Soriano quiso cumplir su palabra pero no pudo hacerlo. La cuestión, después de las explicaciones del ofensor, con una nobleza que nunca elogiaré bastante, puede considerarse terminada. El asunto no era delito y no podía pasar el tanto de culpa a los Tribunales. Termina diciendo que todos le ayuden para velar por los presti-

gios de la Cámara. (Aplausos de la mayoría). El señor Soriano explica los antecedentes de lo ocurrido en la forma conocida. No hubo promesa de tiempo—dice—para que rectificara yo la frase, porque no me la pidió el agresor, ni lo hubiera yo tolerado.

No quiero calificar la agresión. Recibí una carta del señor Maura Gamazo, retractándose. (Rumores). ¿Por qué son esos rumores? Si demuestran que no era recta la intención, diré cosas que no pensaba decir.

El señor González Besada.—Era recta la intención de quien escribió la carta. Las frases estaban aquilatadas para que su señoría quedara satisfecho. El señor Soriano.—Me dijo el Presidente que podía mandar a la cárcel al agresor, pero no quise creyendo cumplir un deber de caballero.

El señor Grijalba dice, que el señor Maura Gamazo consultó, preguntó y obró como corresponde a un caballero, pero sin la humildad que dice el señor Soriano, porque no es ese el carácter del señor Maura. (Aplausos).

El señor Armiñán pronuncia palabras que no se oyen. El señor Grijalba interrumpe, diciendo:—Un señor que no lo entiende. El señor Armiñán, síradamente.—Ya se lo diré a la salida. El señor Grijalba insiste en que lo ocurrido no cae dentro del Código. Por tratarse de la reclamación de un caballero, cree que no se ha debido traer a la Cámara esta cuestión personal.

El señor Soriano insiste en que el señor Maura, hijo, le agredió impunemente, sin que pudiera repeler la agresión, pues de lo contrario, se hubiera defendido. El señor Salvatella dice, que ha pedido a la Cámara la condena del sucesor. Nosotros—agrega—velamos por el fuero del Parlamento.

El señor González Besada.—Nadie debe ampararse en la inmunidad parlamentaria para agraviar a nadie. Pide, que todos eviten de encurrirse en la mayor corrección y reconozca, que el hecho es censurable. El señor Ayuso quiere hablar, pero la presidencia declara terminado el incidente y se pasa al orden del día.

El debate sobre Marruecos Se levanta a hablar el señor Vázquez de Mella. Empieza diciendo, que admira la tenacidad del señor Gasset y las opiniones de éste deberían ser programa de Gobierno. Cuando tanto se habla de la su premacia del poder civil—dice—es, porque vemos asomar la cabeza al absolutismo. (Risas).

El ejército no hace la ley; el Gobierno es quien elige los generales; no censuramos al ejército, sino a los políticos. El dña está en que los organismos centrales envenenan la nación. Tengo esperanzas del engrandecimiento de la Patria, no por el Estado, sino por la nación, que encauzará sus energías para salvar a España.

En el tratado de 1912 no existe el protectorado, ni derechos, ni soberanía civil, ni política; tampoco la tenemos territorial, ni económica. Estoy conforme con el señor Rodés en algunas partes de su discurso. Nuestro derecho tampoco alcanza a las aduanas, pues pesa sobre ellas una enorme carga. Solo tenemos en Marruecos una sombra de soberanía diplomática, que nos daña, sin aprovecharnos.

En la virtud de los tratados, el jefe queda reducido a menos que un Sultán constitucional, sin ninguna clase de derechos. Es una carga que pesa sobre el presupuesto español. El señor Salvaella.—Debe ser público. Es una cuestión de derecho que cae dentro del Código penal. Habla el presidente de la Cámara, quien empieza dando gracias al señor Salvaella por la medida con que se ha expresado. Cuando me enteré de la agresión—continúa—procuré solucionar el asunto.

La originó una frase que no consta en el Diario de las sesiones, pronunciada en medio de un gran barullo. No se trata de un caso en que se pueda aplicar el Código penal. Fue una cuestión personal entre dos caballeros, uno de los cuales entendió que el otro no le había cumplido una promesa y cometió un acto censurable. El señor Soriano quiso cumplir su palabra pero no pudo hacerlo. La cuestión, después de las explicaciones del ofensor, con una nobleza que nunca elogiaré bastante, puede considerarse terminada. El asunto no era delito y no podía pasar el tanto de culpa a los Tribunales. Termina diciendo que todos le ayuden para velar por los presti-

Hace referencia a la política de armamentos de Francia y Alemania y dice:—Amo a Francia, pero rechazo su alianza porque es enemiga de mi patria y de mi raza. Augura lo que podrá ocurrir cuando muera el emperador de Austria Francisco José, y pregunta sobre el porvenir de España cuando venga el desastre. Entonces todos rohirán la responsabilidad del régimen de políticos, mayoría y cuerpo electoral, pero la víctima resultará siempre la nación, para que detrás de la ignominia venga el sarcasmo.

Estamos en presencia de un problema que es un abismo. No digáis que tenéis el referéndum. También los tenían Carlos X e Isabel II y cayeron. Manuel de Portugal huyó. Veo venir la catástrofe a la cual nos lleva nuestra desastrosa política colonial. Yo no sentiría satisfacción por haberlo previsto y acertado; mi lengua se secaría, emudecerían mis labios, se nublarían mis ojos y se conturbaría mi espíritu ante el dolor de ver herida a mi madre, a mi querida patria. (Grandiosa ovación).

Le contestó el ministro de Estado, quien elogió el discurso del señor Vázquez de Mella. Empieza a definir nuestra política desde el siglo XVIII y en este punto el presidente suspende el debate. Se aprueba el proyecto de ferrocarril de Camino Real a Zaragoza y otros dictámenes y se levanta la sesión.

Reproducción de los decretos Madrid 28 Mientras el señor Vázquez de Mella pronunciaba su hermoso discurso, en los alrededores del Congreso se había estacionado una gran multitud. Las precauciones que se habían adoptado fueron extraordinarias. Se prohibió que se acercaran los grupos a la Cámara, pero éstos fueron engrosando y retirándose hacia las calles de Sevilla, Cedaceros y Paseo del Prado. Como la multitud tendía a acercarse a las proximidades del Congreso, fueron necesarias perrejas de guardia de Seguridad montada, las cuales tomaron las bocacalles, impidiendo el acceso del gentío. Cuando salió el señor Maura y montó en su carruaje, muchos jóvenes mauristas rompieron el cordón de guardias, rodearon el coche y prorumpieron en entusiastas vivas y aplausos. La policía trató de atajarlos y evitar que continuasen detrás del coche del señor Maura, pero antes que lo consiguió momentáneamente, se retiraron y acompañaron al ex presidente del Consejo hasta su domicilio, gritando ¡Maura, sí! Los mismos manifestantes volvieron a la plaza de las Cortes, donde les salió al encuentro un grupo de socialistas, dando mueras a Maura.

La policía acometió a unos y otros a sablazos, resultando algunos contusos. Los agentes detuvieron a quince personas, que llevaron al Congreso, donde se retuvo también a cuatro heridos. La manifestación no cesó, ni callaron quienes gritaban mueras Maura y esto obligó a los guardias a volver a cargar. Los manifestantes se replegaron a las calles inmediatas, después de recibir muchos golpes. Socialistas y mauristas continuaron repitiendo sus respectivos gritos. En la calle del Turco se refugiaron, huyendo de las acometidas de los guardias dos masas de obreros y jóvenes mauristas, que siguieron increpándose hasta que sobrevino la colisión. Un obrero abofeteó a un joven maurista y esto generalizó la lucha entre ambos bandos. En solar próximo cogieron los socialistas piedras y apedrearon a sus adversarios, causando muchas contusiones. Los jóvenes se defendieron devolviéndoles los proyectiles. Algunos conservadores enarbolaron palos y la lucha se generalizó a estacazos y pedradas, resultando varios heridos. Mientras tanto, los guardias trataban de contener el gentío, que quería avanzar por otras calles inmediatas, hacia la plaza de las Cortes. Unos gritaban Maura sí y otros vitoreaban la República. Al apercebirse los guardias de la grave colisión en la calle del Turco, una sección montada acudió rápidamente y dió varias cargas, disolviendo a los contendientes, entre los cuales había algunos requetés jaimistas que llevaban cornetines. Un individuo se acercó al inspector de policía don Carlos Blanco, suplicándole que libertara a uno de los mauristas detenidos, pero el inspector se negó por tratarse de cierto individuo que ha-

Reproducción de los decretos Madrid 28 Mientras el señor Vázquez de Mella pronunciaba su hermoso discurso, en los alrededores del Congreso se había estacionado una gran multitud. Las precauciones que se habían adoptado fueron extraordinarias. Se prohibió que se acercaran los grupos a la Cámara, pero éstos fueron engrosando y retirándose hacia las calles de Sevilla, Cedaceros y Paseo del Prado. Como la multitud tendía a acercarse a las proximidades del Congreso, fueron necesarias perrejas de guardia de Seguridad montada, las cuales tomaron las bocacalles, impidiendo el acceso del gentío. Cuando salió el señor Maura y montó en su carruaje, muchos jóvenes mauristas rompieron el cordón de guardias, rodearon el coche y prorumpieron en entusiastas vivas y aplausos. La policía trató de atajarlos y evitar que continuasen detrás del coche del señor Maura, pero antes que lo consiguió momentáneamente, se retiraron y acompañaron al ex presidente del Consejo hasta su domicilio, gritando ¡Maura, sí! Los mismos manifestantes volvieron a la plaza de las Cortes, donde les salió al encuentro un grupo de socialistas, dando mueras a Maura.

La policía acometió a unos y otros a sablazos, resultando algunos contusos. Los agentes detuvieron a quince personas, que llevaron al Congreso, donde se retuvo también a cuatro heridos. La manifestación no cesó, ni callaron quienes gritaban mueras Maura y esto obligó a los guardias a volver a cargar. Los manifestantes se replegaron a las calles inmediatas, después de recibir muchos golpes. Socialistas y mauristas continuaron repitiendo sus respectivos gritos. En la calle del Turco se refugiaron, huyendo de las acometidas de los guardias dos masas de obreros y jóvenes mauristas, que siguieron increpándose hasta que sobrevino la colisión. Un obrero abofeteó a un joven maurista y esto generalizó la lucha entre ambos bandos. En solar próximo cogieron los socialistas piedras y apedrearon a sus adversarios, causando muchas contusiones. Los jóvenes se defendieron devolviéndoles los proyectiles. Algunos conservadores enarbolaron palos y la lucha se generalizó a estacazos y pedradas, resultando varios heridos. Mientras tanto, los guardias trataban de contener el gentío, que quería avanzar por otras calles inmediatas, hacia la plaza de las Cortes. Unos gritaban Maura sí y otros vitoreaban la República. Al apercebirse los guardias de la grave colisión en la calle del Turco, una sección montada acudió rápidamente y dió varias cargas, disolviendo a los contendientes, entre los cuales había algunos requetés jaimistas que llevaban cornetines. Un individuo se acercó al inspector de policía don Carlos Blanco, suplicándole que libertara a uno de los mauristas detenidos, pero el inspector se negó por tratarse de cierto individuo que ha-

Reproducción de los decretos Madrid 28 Mientras el señor Vázquez de Mella pronunciaba su hermoso discurso, en los alrededores del Congreso se había estacionado una gran multitud. Las precauciones que se habían adoptado fueron extraordinarias. Se prohibió que se acercaran los grupos a la Cámara, pero éstos fueron engrosando y retirándose hacia las calles de Sevilla, Cedaceros y Paseo del Prado. Como la multitud tendía a acercarse a las proximidades del Congreso, fueron necesarias perrejas de guardia de Seguridad montada, las cuales tomaron las bocacalles, impidiendo el acceso del gentío. Cuando salió el señor Maura y montó en su carruaje, muchos jóvenes mauristas rompieron el cordón de guardias, rodearon el coche y prorumpieron en entusiastas vivas y aplausos. La policía trató de atajarlos y evitar que continuasen detrás del coche del señor Maura, pero antes que lo consiguió momentáneamente, se retiraron y acompañaron al ex presidente del Consejo hasta su domicilio, gritando ¡Maura, sí! Los mismos manifestantes volvieron a la plaza de las Cortes, donde les salió al encuentro un grupo de socialistas, dando mueras a Maura.

La policía acometió a unos y otros a sablazos, resultando algunos contusos. Los agentes detuvieron a quince personas, que llevaron al Congreso, donde se retuvo también a cuatro heridos. La manifestación no cesó, ni callaron quienes gritaban mueras Maura y esto obligó a los guardias a volver a cargar. Los manifestantes se replegaron a las calles inmediatas, después de recibir muchos golpes. Socialistas y mauristas continuaron repitiendo sus respectivos gritos. En la calle del Turco se refugiaron, huyendo de las acometidas de los guardias dos masas de obreros y jóvenes mauristas, que siguieron increpándose hasta que sobrevino la colisión. Un obrero abofeteó a un joven maurista y esto generalizó la lucha entre ambos bandos. En solar próximo cogieron los socialistas piedras y apedrearon a sus adversarios, causando muchas contusiones. Los jóvenes se defendieron devolviéndoles los proyectiles. Algunos conservadores enarbolaron palos y la lucha se generalizó a estacazos y pedradas, resultando varios heridos. Mientras tanto, los guardias trataban de contener el gentío, que quería avanzar por otras calles inmediatas, hacia la plaza de las Cortes. Unos gritaban Maura sí y otros vitoreaban la República. Al apercebirse los guardias de la grave colisión en la calle del Turco, una sección montada acudió rápidamente y dió varias cargas, disolviendo a los contendientes, entre los cuales había algunos requetés jaimistas que llevaban cornetines. Un individuo se acercó al inspector de policía don Carlos Blanco, suplicándole que libertara a uno de los mauristas detenidos, pero el inspector se negó por tratarse de cierto individuo que ha-

Reproducción de los decretos Madrid 28 Mientras el señor Vázquez de Mella pronunciaba su hermoso discurso, en los alrededores del Congreso se había estacionado una gran multitud. Las precauciones que se habían adoptado fueron extraordinarias. Se prohibió que se acercaran los grupos a la Cámara, pero éstos fueron engrosando y retirándose hacia las calles de Sevilla, Cedaceros y Paseo del Prado. Como la multitud tendía a acercarse a las proximidades del Congreso, fueron necesarias perrejas de guardia de Seguridad montada, las cuales tomaron las bocacalles, impidiendo el acceso del gentío. Cuando salió el señor Maura y montó en su carruaje, muchos jóvenes mauristas rompieron el cordón de guardias, rodearon el coche y prorumpieron en entusiastas vivas y aplausos. La policía trató de atajarlos y evitar que continuasen detrás del coche del señor Maura, pero antes que lo consiguió momentáneamente, se retiraron y acompañaron al ex presidente del Consejo hasta su domicilio, gritando ¡Maura, sí! Los mismos manifestantes volvieron a la plaza de las Cortes, donde les salió al encuentro un grupo de socialistas, dando mueras a Maura.

La policía acometió a unos y otros a sablazos, resultando algunos contusos. Los agentes detuvieron a quince personas, que llevaron al Congreso, donde se retuvo también a cuatro heridos. La manifestación no cesó, ni callaron quienes gritaban mueras Maura y esto obligó a los guardias a volver a cargar. Los manifestantes se replegaron a las calles inmediatas, después de recibir muchos golpes. Socialistas y mauristas continuaron repitiendo sus respectivos gritos. En la calle del Turco se refugiaron, huyendo de las acometidas de los guardias dos masas de obreros y jóvenes mauristas, que siguieron increpándose hasta que sobrevino la colisión. Un obrero abofeteó a un joven maurista y esto generalizó la lucha entre ambos bandos. En solar próximo cogieron los socialistas piedras y apedrearon a sus adversarios, causando muchas contusiones. Los jóvenes se defendieron devolviéndoles los proyectiles. Algunos conservadores enarbolaron palos y la lucha se generalizó a estacazos y pedradas, resultando varios heridos. Mientras tanto, los guardias trataban de contener el gentío, que quería avanzar por otras calles inmediatas, hacia la plaza de las Cortes. Unos gritaban Maura sí y otros vitoreaban la República. Al apercebirse los guardias de la grave colisión en la calle del Turco, una sección montada acudió rápidamente y dió varias cargas, disolviendo a los contendientes, entre los cuales había algunos requetés jaimistas que llevaban cornetines. Un individuo se acercó al inspector de policía don Carlos Blanco, suplicándole que libertara a uno de los mauristas detenidos, pero el inspector se negó por tratarse de cierto individuo que ha-

Reproducción de los decretos Madrid 28 Mientras el señor Vázquez de Mella pronunciaba su hermoso discurso, en los alrededores del Congreso se había estacionado una gran multitud. Las precauciones que se habían adoptado fueron extraordinarias. Se prohibió que se acercaran los grupos a la Cámara, pero éstos fueron engrosando y retirándose hacia las calles de Sevilla, Cedaceros y Paseo del Prado. Como la multitud tendía a acercarse a las proximidades del Congreso, fueron necesarias perrejas de guardia de Seguridad montada, las cuales tomaron las bocacalles, impidiendo el acceso del gentío. Cuando salió el señor Maura y montó en su carruaje, muchos jóvenes mauristas rompieron el cordón de guardias, rodearon el coche y prorumpieron en entusiastas vivas y aplausos. La policía trató de atajarlos y evitar que continuasen detrás del coche del señor Maura, pero antes que lo consiguió momentáneamente, se retiraron y acompañaron al ex presidente del Consejo hasta su domicilio, gritando ¡Maura, sí! Los mismos manifestantes volvieron a la plaza de las Cortes, donde les salió al encuentro un grupo de socialistas, dando mueras a Maura.

Reproducción de los decretos Madrid 28 Mientras el señor Vázquez de Mella pronunciaba su hermoso discurso, en los alrededores del Congreso se había estacionado una gran multitud. Las precauciones que se habían adoptado fueron extraordinarias. Se prohibió que se acercaran los grupos a la Cámara, pero éstos fueron engrosando y retirándose hacia las calles de Sevilla, Cedaceros y Paseo del Prado. Como la multitud tendía a acercarse a las proximidades del Congreso, fueron necesarias perrejas de guardia de Seguridad montada, las cuales tomaron las bocacalles, impidiendo el acceso del gentío. Cuando salió el señor Maura y montó en su carruaje, muchos jóvenes mauristas rompieron el cordón de guardias, rodearon el coche y prorumpieron en entusiastas vivas y aplausos. La policía trató de atajarlos y evitar que continuasen detrás del coche del señor Maura, pero antes que lo consiguió momentáneamente, se retiraron y acompañaron al ex presidente del Consejo hasta su domicilio, gritando ¡Maura, sí! Los mismos manifestantes volvieron a la plaza de las Cortes, donde les salió al encuentro un grupo de socialistas, dando mueras a Maura.

Reproducción de los decretos Madrid 28 Mientras el señor Vázquez de Mella pronunciaba su hermoso discurso, en los alrededores del Congreso se había estacionado una gran multitud. Las precauciones que se habían adoptado fueron extraordinarias. Se prohibió que se acercaran los grupos a la Cámara, pero éstos fueron engrosando y retirándose hacia las calles de Sevilla, Cedaceros y Paseo del Prado. Como la multitud tendía a acercarse a las proximidades del Congreso, fueron necesarias perrejas de guardia de Seguridad montada, las cuales tomaron las bocacalles, impidiendo el acceso del gentío. Cuando salió el señor Maura y montó en su carruaje, muchos jóvenes mauristas rompieron el cordón de guardias, rodearon el coche y prorumpieron en entusiastas vivas y aplausos. La policía trató de atajarlos y evitar que continuasen detrás del coche del señor Maura, pero antes que lo consiguió momentáneamente, se retiraron y acompañaron al ex presidente del Consejo hasta su domicilio, gritando ¡Maura, sí! Los mismos manifestantes volvieron a la plaza de las Cortes, donde les salió al encuentro un grupo de socialistas, dando mueras a Maura.

Reproducción de los decretos Madrid 28 Mientras el señor Vázquez de Mella pronunciaba su hermoso discurso, en los alrededores del Congreso se había estacionado una gran multitud. Las precauciones que se habían adoptado fueron extraordinarias. Se prohibió que se acercaran los grupos a la Cámara, pero éstos fueron engrosando y retirándose hacia las calles de Sevilla, Cedaceros y Paseo del Prado. Como la multitud tendía a acercarse a las proximidades del Congreso, fueron necesarias perrejas de guardia de Seguridad montada, las cuales tomaron las bocacalles, impidiendo el acceso del gentío. Cuando salió el señor Maura y montó en su carruaje, muchos jóvenes mauristas rompieron el cordón de guardias, rodearon el coche y prorumpieron en entusiastas vivas y aplausos. La policía trató de atajarlos y evitar que continuasen detrás del coche del señor Maura, pero antes que lo consiguió momentáneamente, se retiraron y acompañaron al ex presidente del Consejo hasta su domicilio, gritando ¡Maura, sí! Los mismos manifestantes volvieron a la plaza de las Cortes, donde les salió al encuentro un grupo de socialistas, dando mueras a Maura.

Reproducción de los decretos Madrid 28 Mientras el señor Vázquez de Mella pronunciaba su hermoso discurso, en los alrededores del Congreso se había estacionado una gran multitud. Las precauciones que se habían adoptado fueron extraordinarias. Se prohibió que se acercaran los grupos a la Cámara, pero éstos fueron engrosando y retirándose hacia las calles de Sevilla, Cedaceros y Paseo del Prado. Como la multitud tendía a acercarse a las proximidades del Congreso, fueron necesarias perrejas de guardia de Seguridad montada, las cuales tomaron las bocacalles, impidiendo el acceso del gentío. Cuando salió el señor Maura y montó en su carruaje, muchos jóvenes mauristas rompieron el cordón de guardias, rodearon el coche y prorumpieron en entusiastas vivas y aplausos. La policía trató de atajarlos y evitar que continuasen detrás del coche del señor Maura, pero antes que lo consiguió momentáneamente, se retiraron y acompañaron al ex presidente del Consejo hasta su domicilio, gritando ¡Maura, sí! Los mismos manifestantes volvieron a la plaza de las Cortes, donde les salió al encuentro un grupo de socialistas, dando mueras a Maura.

Reproducción de los decretos Madrid 28 Mientras el señor Vázquez de Mella pronunciaba su hermoso discurso, en los alrededores del Congreso se había estacionado una gran multitud. Las precauciones que se habían adoptado fueron extraordinarias. Se prohibió que se acercaran los grupos a la Cámara, pero éstos fueron engrosando y retirándose hacia las calles de Sevilla, Cedaceros y Paseo del Prado. Como la multitud tendía a acercarse a las proximidades del Congreso, fueron necesarias perrejas de guardia de Seguridad montada, las cuales tomaron las bocacalles, impidiendo el acceso del gentío. Cuando salió el señor Maura y montó en su carruaje, muchos jóvenes mauristas rompieron el cordón de guardias, rodearon el coche y prorumpieron en entusiastas vivas y aplausos. La policía trató de atajarlos y evitar que continuasen detrás del coche del señor Maura, pero antes que lo consiguió momentáneamente, se retiraron y acompañaron al ex presidente del Consejo hasta su domicilio, gritando ¡Maura, sí! Los mismos manifestantes volvieron a la plaza de las Cortes, donde les salió al encuentro un grupo de socialistas, dando mueras a Maura.

Reproducción de los decretos Madrid 28 Mientras el señor Vázquez de Mella pronunciaba su hermoso discurso, en los alrededores del Congreso se había estacionado una gran multitud. Las precauciones que se habían adoptado fueron extraordinarias. Se prohibió que se acercaran los grupos a la Cámara, pero éstos fueron engrosando y retirándose hacia las calles de Sevilla, Cedaceros y Paseo del Prado. Como la multitud tendía a acercarse a las proximidades del Congreso, fueron necesarias perrejas de guardia de Seguridad montada, las cuales tomaron las bocacalles, impidiendo el acceso del gentío. Cuando salió el señor Maura y montó en su carruaje, muchos jóvenes mauristas rompieron el cordón de guardias, rodearon el coche y prorumpieron en entusiastas vivas y aplausos. La policía trató de atajarlos y evitar que continuasen detrás del coche del señor Maura, pero antes que lo consiguió momentáneamente, se retiraron y acompañaron al ex presidente del Consejo hasta su domicilio, gritando ¡Maura, sí! Los mismos manifestantes volvieron a la plaza de las Cortes, donde les salió al encuentro un grupo de socialistas, dando mueras a Maura.

Reproducción de los decretos Madrid 28 Mientras el señor Vázquez de Mella pronunciaba su hermoso discurso, en los alrededores del Congreso se había estacionado una gran multitud. Las precauciones que se habían adoptado fueron extraordinarias. Se prohibió que se acercaran los grupos a la Cámara, pero éstos fueron engrosando y retirándose hacia las calles de Sevilla, Cedaceros y Paseo del Prado. Como la multitud tendía a acercarse a las proximidades del Congreso, fueron necesarias perrejas de guardia de Seguridad montada, las cuales tomaron las bocacalles, impidiendo el acceso del gentío. Cuando salió el señor Maura y montó en su carruaje, muchos jóvenes mauristas rompieron el cordón de guardias, rodearon el coche y prorumpieron en entusiastas vivas y aplausos. La policía trató de atajarlos y evitar que continuasen detrás del coche del señor Maura, pero antes que lo consiguió momentáneamente, se retiraron y acompañaron al ex presidente del Consejo hasta su domicilio, gritando ¡Maura, sí! Los mismos manifestantes volvieron a la plaza de las Cortes, donde les salió al encuentro un grupo de socialistas, dando mueras a Maura.

Reproducción de los decretos Madrid 28 Mientras el señor Vázquez de Mella pronunciaba su hermoso discurso, en los alrededores del Congreso se había estacionado una gran multitud. Las precauciones que se habían adoptado fueron extraordinarias. Se prohibió que se acercaran los grupos a la Cámara, pero éstos fueron engrosando y retirándose hacia las calles de Sevilla, Cedaceros y Paseo del Prado. Como la multitud tendía a acercarse a las proximidades del Congreso, fueron necesarias perrejas de guardia de Seguridad montada, las cuales tomaron las bocacalles, impidiendo el acceso del gentío. Cuando salió el señor Maura y montó en su carruaje, muchos jóvenes mauristas rompieron el cordón de guardias, rodearon el coche y prorumpieron en entusiastas vivas y aplausos. La policía trató de atajarlos y evitar que continuasen detrás del coche del señor Maura, pero antes que lo consiguió momentáneamente, se retiraron y acompañaron al ex presidente del Consejo hasta su domicilio, gritando ¡Maura, sí! Los mismos manifestantes volvieron a la plaza de las Cortes, donde les salió al encuentro un grupo de socialistas, dando mueras a Maura.

Reproducción de los decretos Madrid 28 Mientras el señor Vázquez de Mella pronunciaba su hermoso discurso, en los alrededores del Congreso se había estacionado una gran multitud. Las precauciones que se habían adoptado fueron extraordinarias. Se prohibió que se acercaran los grupos a la Cámara, pero éstos fueron engrosando y retirándose hacia las calles de Sevilla, Cedaceros y Paseo del Prado. Como la multitud tendía a acercarse a las proximidades del Congreso, fueron necesarias perrejas de guardia de Seguridad montada, las cuales tomaron las bocacalles, impidiendo el acceso del gentío. Cuando salió el señor Maura y montó en su carruaje, muchos jóvenes mauristas rompieron el cordón de guardias, rodearon el coche y prorumpieron en entusiastas vivas y aplausos. La policía trató de atajarlos y evitar que continuasen detrás del coche del señor Maura, pero antes que lo consiguió momentáneamente, se retiraron y acompañaron al ex presidente del Consejo hasta su domicilio, gritando ¡Maura, sí! Los mismos manifestantes volvieron a la plaza de las Cortes, donde les salió al encuentro un grupo de socialistas, dando mueras a Maura.

Reproducción de los decretos Madrid 28 Mientras el señor Vázquez de Mella pronunciaba su hermoso discurso, en los alrededores del Congreso se había estacionado una gran multitud. Las precauciones que se habían adoptado fueron extraordinarias. Se prohibió que se acercaran los grupos a la Cámara, pero éstos fueron engrosando y retirándose hacia las calles de Sevilla, Cedaceros y Paseo del Prado. Como la multitud tendía a acercarse a las proximidades del Congreso, fueron necesarias perrejas de guardia de Seguridad montada, las cuales tomaron las bocacalles, impidiendo el acceso del gentío. Cuando salió el señor Maura y montó en su carruaje, muchos jóvenes mauristas rompieron el cordón de guardias, rodearon el coche y prorumpieron en entusiastas vivas y aplausos. La policía trató de atajarlos y evitar que continuasen detrás del coche del señor Maura, pero antes que lo consiguió momentáneamente, se retiraron y acompañaron al ex presidente del Consejo hasta su domicilio, gritando ¡Maura, sí! Los mismos manifestantes volvieron a la plaza de las Cortes, donde les salió al encuentro un grupo de socialistas, dando mueras a Maura.

Reproducción de los decretos Madrid 28 Mientras el señor Vázquez de Mella pronunciaba su hermoso discurso, en los alrededores del Congreso se había estacionado una gran multitud. Las precauciones que se habían adoptado fueron extraordinarias. Se prohibió que se acercaran los grupos a la Cámara, pero éstos fueron engrosando y retirándose hacia las calles de Sevilla, Cedaceros y Paseo del Prado. Como la multitud tendía a acercarse a las proximidades del Congreso, fueron necesarias perrejas de guardia de Seguridad montada, las cuales tomaron las bocacalles, impidiendo el acceso del gentío. Cuando salió el señor Maura y montó en su carruaje, muchos jóvenes mauristas rompieron el cordón de guardias, rodearon el coche y prorumpieron en entusiastas vivas y aplausos. La policía trató de atajarlos y evitar que continuasen detrás del coche del señor Maura, pero antes que lo consiguió momentáneamente, se retiraron y acompañaron al ex presidente del Consejo hasta su domicilio, gritando ¡Maura, sí! Los mismos manifestantes volvieron a la plaza de las Cortes, donde les salió al encuentro un grupo de socialistas, dando mueras a Maura.

Reproducción de los decretos Madrid 28 Mientras el señor Vázquez de Mella pronunciaba su hermoso discurso, en los alrededores del Congreso se había estacionado una gran multitud. Las precauciones que se habían adoptado fueron extraordinarias. Se prohibió que se acercaran los grupos a la Cámara, pero éstos fueron engrosando y retirándose hacia las calles de Sevilla, Cedaceros y Paseo del Prado. Como la multitud tendía a acercarse a las proximidades del Congreso, fueron necesarias perrejas de guardia de Seguridad montada, las cuales tomaron las bocacalles, impidiendo el acceso del gentío. Cuando salió el señor Maura y montó en su carruaje, muchos jóvenes mauristas rompieron el cordón de guardias, rodearon el coche y prorumpieron en entusiastas vivas y aplausos. La policía trató de atajarlos y evitar que continuasen detrás del coche del señor Maura, pero antes que lo consiguió momentáneamente, se retiraron y acompañaron al ex presidente del Consejo hasta su domicilio, gritando ¡Maura, sí! Los mismos manifestantes volvieron a la plaza de las Cortes, donde les salió al encuentro un grupo de socialistas, dando mueras a Maura.

Reproducción de los decretos Madrid 28 Mientras el señor Vázquez de Mella pronunciaba su hermoso discurso, en los alrededores del Congreso se había estacionado una gran multitud. Las precauciones que se habían adoptado fueron extraordinarias. Se prohibió que se acercaran los grupos a la Cámara, pero éstos fueron engrosando y retirándose hacia las calles de Sevilla, Cedaceros y Paseo del Prado. Como la multitud tendía a acercarse a las proximidades del Congreso, fueron necesarias perrejas de guardia de Seguridad montada, las cuales tomaron las bocacalles, impidiendo el acceso del gentío. Cuando salió el señor Maura y montó en su carruaje, muchos jóvenes mauristas rompieron el cordón de guardias, rodearon el coche y prorumpieron en entusiastas vivas y aplausos. La policía trató de atajarlos y evitar que continuasen detrás del coche del señor Maura, pero antes que lo consiguió momentáneamente, se retiraron y acompañaron al ex presidente del Consejo hasta su domicilio, gritando ¡Maura, sí! Los mismos manifestantes volvieron a la plaza de las Cortes, donde les salió al encuentro un grupo de socialistas, dando mueras a Maura.

Reproducción de los decretos Madrid 28 Mientras el señor Vázquez de Mella pronunciaba su hermoso discurso, en los alrededores del Congreso se había estacionado una gran multitud. Las precauciones que se habían adoptado fueron extraordinarias. Se prohibió que se acercaran los grupos a la Cámara, pero éstos fueron engrosando y retirándose hacia las calles de Sevilla, Cedaceros y Paseo del Prado. Como la multitud tend

COMPANIA COLOMBIA

CASA FUNDADA EN 1854

Indispensable superioridad en CHOCOLATES CAFES MOLIDOS Y EN GRANO

AURORA Compania Anonima de Seguros BILBAO Capital social, 10.000.000 de pesetas

Vapores Correos Franceses DE LA Societe Generale de Transports maritimes a vapeur

Servicio fijo, rapido y directo los dias 2, 12 y 22 de cada mes, por el puerto de BILBAO, para el transporte de pasajeros con destino al

BRASIL, URUGUAY Y ARGENTINA

PARANA Saldrá de Almería el 2 de Junio de 1914 para Santos, Montevideo y Buenos Aires

FORMOSA Saldrá de Almería el 12 de Junio de 1914 para Rio de Janeiro, Santos y Buenos Aires

VALDIVIA Saldrá de Almería el 22 de Junio de 1914 para Buenos Aires

Estos vapores admitiran pasaje en Camara de 1.ª, 2.ª, 3.ª económica y 4.ª clase, haciendo breve escala en DAKAR (Costa de Africa), para abastecerse de carbón y agua, siendo la duracion probable del viaje de 25 dias.

DE ALMERIA A NUEVA YORK Y CALIFORNIA Servicio rapido de pasajeros y mercancías, con los excelentes correos de la Compania Francesa de Navegación

VENEZIA Saldrá directo de Almería para Providencia y Nueva York, el 10 de Julio de 1914.

ROMA Saldrá de Almería el 6 de Julio.

GERMANIA Saldrá de Almería el 30 de Julio Tomará carga y pasajeros en primera, segunda y tercera clase.

NUEVO ESTANTE A PEDAL CON FRICCIONES de BOLAS de ACERO LA JEJORA MAS UTIL QUE PODIA DESEARSE. SINGER

TRABAJO DOMICILIO Necesitamos en CADA PROVINCIA, señoras y caballeros que en las horas disponibles quieran dedicarse a la ILUMINACION de las «Postales Cosmos» (sistema japonés), facilísimo, rápido, al alcance de todos.

Gran Via, 10.-GRANADA.-Gran Via, 10

“VESTA” HIGIENE del CABELLO Con el uso de este MARAVILLOSO PREPARADO

La Alegria FONDA MODERNA Habitaciones independientes.—Cocina española y francesa.—Precios módicos.—Tranvía a la puerta.—Postigo Zúrate, n.º 15.

Servicios de la Compania Transatlantica de Barcelona

Líneas al Rio de la Plata y al Brasil El vapor Reina Victoria Eugenia, saldrá el 4 de Mayo de Barcelona, el 5 de Málaga y el 7 de Cádiz para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.

Líneas a Antillas, México, New-York y Colombia El vapor Antonio López, saldrá el 25 de Mayo de Barcelona, el 28 de Málaga y el 30 de Cádiz, para New-York, Habana, Veracruz y Puerto México.

Línea de Filipinas El vapor Reina M.ª Cristina, saldrá el 16 de Mayo de Bilbao, el 19 de Santander y el 21 de Coruña, para Habana, Veracruz y Tampico.

Línea de Fernando Po El vapor C. de Eizguirre, saldrá el 27 de Mayo de Barcelona, para Port-Said, Suez, Colombo, Singapur, Ilo Ilo y Manila, sirviendo por trasbordo los puertos de la Costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japon y Australia.

El vapor Ciudad de Cádiz, saldrá el 2 de Mayo de Barcelona, con escalas en Valencia y Alicante, y el 7 de Cádiz, para Tánger, Casablanca, Marrácn, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Gomera, Santa Cruz de Tenerife y Fernando Po.

El vapor Ciudad de Cádiz, saldrá el 2 de Mayo de Barcelona, con escalas en Valencia y Alicante, y el 7 de Cádiz, para Tánger, Casablanca, Marrácn, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Gomera, Santa Cruz de Tenerife y Fernando Po.

ALMACÉN DE MÚSICA E INSTRUMENTOS LOPEZ Y GRIFTO

ZACATIN, 5 Pianos a plazos, desde 25 pesetas mensuales, de varias acreditadas marcas. Autopianos último modelo. Gramófonos, desde 110 pesetas, en adelante

Sociedad Española de Construcciones Metálicas Capital: 12.500.000 pesetas

La fábrica LA CONSTANCIA DE LINARES, pertenece a esta Sociedad, y acaba de montarse de nuevo, dotada de los mayores perfeccionamientos y adelantos modernos; construye toda clase de maquinaria para minas, calderas de vapor y depósitos de todas clases, prensas hidráulicas para extracción de aceites; puentes, armaduras, vigas, columnas y demás efectos para construcciones.—La misma fábrica tiene un almacén completamente surtido de toda clase de hierros, aceros y demás efectos también para minas.—Precios sin competencia.

VIGOROSINA AGUIRRE Cura Tuberculosis y Catarros crónicos FÓRMULA: Arrhenal-Nucleina-Thiocol y Bálsamo de Tolu

SIR FRANKE TROLOPP LOS MISTERIOS DE LONDRES 229 Waterfield se dió una palmada en la frente exclamando: Vive Dios! me parece que también lo entiendo... Vamos, mis bravos camaradas! Tres hurrahs por nuestro comandante! Es golpe que vale la pena!

pa, en el buque, estás muertos de borrachera, dormis... —Cada uno de nosotros se ha visto muchas veces en el caso de rep. esentar éste papel al natural... Quedad tranquilo, comandante!

—Nueve, diez, once, continuó el Guardia, doce. Caballero, creo que vais a venir con nosotros a bordo. El teniente Naper estará contentísimo de veros. —Sin duda, señor, sin duda, respondió Ned; el teniente es muy amable, y vos sois un joven oficial muy bien educado... Os seguiré con mis tres camaradas y mi mujer, que desea ver una embarcación de guerra.